

María del Rosario Neira Piñeiro
neiramaria@uniovi.es
<https://orcid.org/0000-0003-2355-4682>
Universidad de Oviedo

López Valero, A., Encabo Fernández, E., Jerez Martínez, I. & Hernández Delgado, L. (2021). *Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación*. Octaedro. 140 pp. ISBN: 978-84-18819-40-7.

Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación surge como fruto del trabajo y reflexión de cuatro docentes e investigadores del Área de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Murcia: el catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura Amando López Valero, los titulares de universidad Eduardo Encabo Fernández e Isabel Jerez Martínez y la profesora asociada Lourdes Hernández Delgado. Todos ellos tienen una trayectoria investigadora previa en el campo de la Didáctica de la Lengua y la Literatura, así como otras publicaciones conjuntas sobre temáticas relacionadas con la literatura infantil, la educación lingüística y literaria, o la promoción lectora entre otras.

Esta obra, dirigida expresamente a educadores y mediadores interesados en la literatura infantil y en su utilización didáctica, ofrece un recorrido por diferentes conceptos relacionados con la lectura literaria y la literatura infantil en el siglo XXI, que se completa con una propuesta de selección de obras con sugerencias prácticas para su explotación pedagógica. A lo largo del volumen, los autores reflexionan sobre cuestiones de indudable interés, como la importancia y funciones de la lectura, el complejo concepto de literatura infantil y sus conexiones con otras artes y medios de comunicación, la relevancia del mediador en el acercamiento infantil al texto literario, la literatura infantil como acto de comunicación, o la lectura dialógica como forma de profundizar en la comprensión e interpretación de los textos.

El primer capítulo revisa el concepto de lectura literaria y su importancia en la sociedad actual, destacando tanto su consideración como forma de evasión, a través de la inmersión en mundos imaginarios, como su valor formativo, en cuanto transmisora de conocimientos. Los autores defienden la conciliación entre estas dos dimensiones -lúdica y formativa-, especialmente relevantes a la hora de abordar el tratamiento de la literatura en el aula, y agregan una posible dimensión terapéutica o sanadora del arte literario. Por último, la literatura infantil se contempla como un valioso patrimonio artístico cultural que posee valor en sí mismo.

El segundo capítulo aborda el complejo y discutido concepto de «literatura infantil», caracterizada fundamentalmente por su adaptación a las características particulares de su destinatario. Asimismo, se destaca la dimensión educativa de esta literatura, presente tanto en aquellas obras donde hay un propósito didáctico explícito como en otras donde predomina el carácter lúdico. Sin defender la instrumentalización del texto artístico, se aboga por una visión educativa de la literatura infantil, en cuanto contribuye a la formación de los menores, al tiempo que propicia experiencias lúdicas y placenteras.



En el siguiente capítulo se plantean las intersecciones entre la literatura infantil impresa y otros medios y ficciones, con especial atención a las narrativas audiovisuales y digitales. Tal como señalan los autores, a menudo una misma obra se desarrolla a través de diferentes soportes, de modo que un libro impreso se expande a través de los medios audiovisuales o digitales. Más allá de las implicaciones positivas o negativas de los nuevos formatos de la ficción infantil, es un fenómeno relevante del que los educadores deben ser conscientes, teniéndolo en cuenta al plantear la educación literaria.

El cuarto capítulo se centra en la construcción del significado en el texto literario, introduciendo la figura del mediador como un agente clave que facilita el proceso de comprensión e interpretación. Asimismo, se destaca la literatura infantil como un enlace o puente entre el mundo infantil y el de los adultos, capaz de conectar con los intereses de los niños y al mismo tiempo de acercarlos al conocimiento de otras realidades. En las páginas finales de la sección se aborda la selección de lecturas y el canon, temas de gran relevancia en la educación literaria, dadas sus implicaciones pedagógicas. Consideramos importante destacar la observación de los autores sobre la necesidad de valorar las obras de literatura infantil sin olvidar el contexto histórico y social en el que fueron creadas, esto es, «no juzgar textos del pasado con miradas actuales, ya que ello desvirtualiza la obra y la somete a un juicio innecesario» (p. 40).

La obra prosigue con una revisión de la comunicación literaria en la literatura infantil en el quinto capítulo. Se presta atención a la intencionalidad del acto comunicativo, haciendo referencia una vez más a la dicotomía clásica entre disfrute y entretenimiento por un lado y educación por otro, considerados aquí como aspectos no excluyentes sino complementarios. De hecho, se recomienda que los educadores tengan en cuenta tanto el potencial para el disfrute que ofrecen los textos literarios como su contribución al aprendizaje, valorando la pertinencia de diseñar acciones educativas tras la lectura. También desde una óptica que podemos denominar pragmática -en cuanto atiende a la comunicación literaria en su conjunto-, se presta atención a la participación de diferentes agentes en este proceso. En el caso de la literatura infantil, al emisor (autor) y receptor (lector) se añade una tercera figura, el mediador, que en muchos casos resulta esencial para facilitar la comprensión del mensaje. Por último, y enlazando con lo tratado en el capítulo 3, se abordan las conexiones entre la literatura infantil y otras manifestaciones culturales, si bien en este caso se presta atención no solo a su relación con el cine sino también con otras artes, como la pintura o la música.

Un nuevo capítulo se centra en un asunto clave en la educación literaria: la formación de educadores. En torno a este eje, se hace énfasis en el educador como modelo lector, y en la importancia de la toma de conciencia de la labor mediadora. Asimismo, es fundamental que los mediadores sean capaces de seleccionar adecuadamente las lecturas, guiándose por fuentes especializadas, desarrollando sus propios criterios, y valorando distintos factores, como la edad, madurez, contexto familiar, intereses, etc.

El capítulo séptimo se relaciona con las estrategias para llevar los textos literarios al aula. Concretamente, los autores defienden una visión de la lectura desde una perspectiva dialógica, donde se combina la dimensión individual del acto lector con las aportaciones de la interacción con los otros. El diálogo sobre los textos se concibe como una actividad esencial que permite enriquecer el acto interpretativo, gracias al intercambio de impresiones entre los lectores.

El octavo capítulo enlaza con el tercero al retomar el tema de las conexiones entre literatura y cine infantil, aunque ciñéndose en este caso a las películas de la factoría Disney. Más allá de la valoración de estas producciones, es innegable el impacto que han tenido en el imaginario infantil,

en particular en lo referido a las adaptaciones de textos literarios clásicos. Los autores destacan la globalización de pensamiento aportada por estas producciones y su enorme capacidad de influencia. Al mismo tiempo, defienden el establecimiento de conexiones entre la literatura y otras ficciones, pero primando lo literario y promoviendo una actitud crítica y reflexiva antes las adaptaciones Disney.

A continuación, se presenta un capítulo de carácter más práctico, destinado a proporcionar orientaciones y sugerencias para los mediadores. Concretamente, se ofrece una propuesta de selección de 52 textos de literatura infantil, agrupados en cuatro bloques: 19 álbumes ilustrados, sin recomendación de edad, 6 textos para educación infantil, 18 para educación primaria y 9 para secundaria. En cada uno de ellos se aportan los datos básicos de la obra, una relación de las temáticas abordadas, un comentario introductorio y orientaciones didácticas para la lectura en el aula. De este modo, cada obra se completa con sugerencias prácticas, que incluyen observaciones sobre aspectos a los que prestar atención, preguntas para la discusión poslectura, así como actividades centradas en la comparación de la obra con otros textos literarios o con versiones filmicas. Aunque la propuesta se ciñe a la narrativa infantil, las fichas de cada obra proporcionan orientaciones de utilidad para el docente y pueden servir de modelo para diseñar propuestas similares con otras lecturas diferentes, basadas en la reflexión y el diálogo como forma de profundizar en la interpretación, así como en la observación de las relaciones intertextuales.

Por último, el capítulo décimo ofrece una visión de conjunto de las cuestiones expuestas a lo largo de los nueve capítulos previos y apunta algunas cuestiones de especial interés respecto a la formación de mediadores, como la necesidad de una preparación tanto literaria como audiovisual de los educadores y la conveniencia de prestar atención a las nuevas temáticas en la literatura infantil. Finalmente, se destaca la importancia de fomentar una actitud crítica y reflexiva en los lectores, algo a lo que podemos decir que están orientadas, precisamente, las propuestas en torno a los 52 textos seleccionados.

En resumen, este libro aporta una reflexión imprescindible sobre conceptos clave en relación con la literatura infantil y la educación literaria en el contexto actual. Asimismo, se ofrece una visión actualizada de la educación literaria que aúna la dimensión lúdica y formativa de la literatura infantil y donde el tratamiento dialógico de la lectura -mediada por el docente- permite profundizar en la reflexión e interpretación y desarrollar el pensamiento crítico, todo ello completado con orientaciones prácticas que resultan de gran utilidad en el aula.

